

Propuestas Asamblea General LMC Roma 2018



INTRODUCCIÓN GENERAL

Nuestra VI Asamblea Internacional de los LMC en Roma ha sido una semana intensa de trabajo en grupos, plenarios en múltiples idiomas y de consensuar acuerdos.

Una semana de encuentros personales, donde hemos hecho presencia en la vida de los demás, hemos entendido un poco mejor como cada uno vive nuestra común vocación LMC en cada país, en cada cultura. Donde nos hemos alegrado con los logros, preocupado por las dificultades, animado a acompañar y cuidar las heridas o a acompañar a los que caen enfermos. Pero todos y todas desde este espíritu de familia LMC internacional que quiere apoyarse en cumplir la misión que el Señor nos encomienda como movimiento LMC internacional.

También ha sido un momento privilegiado de oración y celebración conjunta. De compartir desde nuestra fe, nuestra común vocación LMC. Cada uno llamado por Jesús a salir al camino de la humanidad, al encuentro personal con el más débil y excluido.

Un momento donde María ha estado muy presente. En nuestra pequeña cripta nos acompañaba un cuadro de la Virgen de Guadalupe. María que se hace cercana e intercesora de los últimos, de los pueblos indígenas de América, y posibilita la inculturación de la fe. Maestra en el camino. María que lleva a Jesús en este tiempo de adviento, tiempo de esperanza. Ella y las diferentes advocaciones de María han estado muy presentes durante esta semana, como madre que nos quiere acompañar.

Comboni a los pies del altar nos ha recordado en todo momento lo específico de nuestra vocación. Una vocación que busca ser “católica” (universal), porque solo si todos nos unimos será posible al regeneración de este Mundo.

Una bola del Mundo que también ha estado a los pies del altar, representando todas esas situaciones que debemos servir, partiendo de la propia madre tierra, maltratada por un sistema de sobreexplotación y ocupándonos de sus hijos e hijas que sufren las desigualdades de este mundo, el

injusto reparto del acceso a las riquezas y de las maravillas que Dios colocó para todos, para que pudiéramos tener un vida plena.

Con un camino donde hemos reconocido el camino recorrido en estos seis años desde cada rincón del mundo. Muchas han sido las realidades de nuestra humanidad que se han hecho presentes, recordando donde cada uno de nuestros LMC está presente. Queremos seguir siendo Iglesia en salida, Iglesia desacomodada que parte con humildad a acompañar la vida de los empobrecidos, que reconoce en la diversidad riqueza, que necesita seguir aprendiendo con los demás a descubrir el rostro de Dios más completo posible, aquel leído y descubierto por cada una de las culturas de este mundo.

Comunidad de comunidades que quiere estar presente allá donde el Señor nos coloca. Que quiere mirar a su alrededor y no conformarse. Acercarse a estas realidades de frontera, allá donde los demás no quieren ir, y hacerse pueblo con el pueblo. Disponible a dejar su tierra o a acompañar en su propia tierra estas realidades de misión. Porque la misión no entiende de fronteras y geografías sino de personas. Un mundo globalizado que necesita una respuesta común.

Por eso reconocemos, gritamos, rezamos: **¡Un mundo, una humanidad, una respuesta común!**

Por eso hemos cantado una y otra vez que *“Tudo está interligado, como se fôssemos um... tudo está interligado nesta casa común”*.

Ahora se abre un tiempo de oración, de discernimiento para entender el paso de Señor por nuestras vidas, por nuestra asamblea. Para entender las conclusiones que entre todos y todas hemos conseguido consensuar.

Tiempo de estudio, reflexión y oración en cada una de nuestras comunidades. Porque como la Palabra, estas conclusiones, leídas en comunidad tienen un sentido más pleno.

Que el Señor nos conceda la valentía para dar un paso adelante y la fidelidad para mantenernos junto a Él en este camino de servicio misionero.

¡Ahora comienza el tiempo de hacer realidad todos estos propósitos!

COMPOSICIÓN DEL MOVIMIENTO

Los LMC somos laicos, mujeres y hombres, en diferentes estados de vida: solteros, casados y también con hijos. Es muy importante ser LMC con diferentes estados de vida: hay una gran riqueza en ello, porque tanto los solteros como las personas casadas pueden llegar a grupos sociales específicos y ocuparse de diferentes tareas.

Debemos empeñarnos en la promoción de nuestra vocación y encontrar las formas de garantizar nuestra presencia en misión y ayudar a los LMC a vivir plenamente su vida en la dimensión comunitaria.

Desde la asamblea han surgido las siguientes propuestas para ayudarnos en este sentido:

1. En la misión, es importante que una familia tenga su lugar propio, separado físicamente, con privacidad para los momentos de familia, pero que esto no suponga apartarse de la vida comunitaria con los otros miembros. Para eso, podría ser útil que la comunidad LMC elabore un plan comunitario con momentos comunes entre familias y solteros. Esto puede orientar, pero no limitar, las actividades comunes.

2. Una vez que una familia se encuentra en proceso de preparación y está dispuesta a irse en misión, la coordinación debe discernir junto con ellos cuál es el destino más adecuado, haciendo una consulta previa sobre la asistencia de las necesidades de los niños, especialmente a nivel escolar en el barrio y la posibilidad de seguimiento pediátrico, cuando corresponda. En los acuerdos con la provincia de destino, se deben considerar las necesidades de los niños y las responsabilidades económicas deben definirse con los padres. Para cada caso las posibilidades y la viabilidad deben ser evaluadas. Los niños y adolescentes antes de ir a la misión deben tener preparación (incluida la preparación psicológica).
3. Para los casos de embarazo durante el período de misión, es importante que los padres mantengan siempre un diálogo con la coordinación LMC del país de origen y de destino, y juntos encontrar las mejores soluciones, especialmente para la atención prenatal de la mujer embarazada.
4. La vida comunitaria es una bendición, pero a veces nuestras actitudes personales pueden crear dificultades. Debemos hacer todo lo posible para seguir los acuerdos internacionales sobre las comunidades internacionales y hablar sobre todos los diferentes temas que nuestra presencia misionera puede involucrar como comunidad, con apertura y sabiendo que el Señor nos ha convocado juntos para servir a su pueblo.
5. Los LMC que viven en el mismo país deben reunirse al menos una vez al año para organizar y reflexionar los caminos a seguir como LMC y compartir el trabajo realizado por cada comunidad/grupo. También deberíamos usar Skype u otras herramientas para reunirnos más a menudo.
6. Cada comunidad LMC puede elaborar un calendario anual que programe momentos comunes con los LMC más cercanos. Esto puede orientar, pero no limitar, las actividades comunes.
7. En la medida de sus posibilidades, el Comité Central debería visitar las comunidades internacionales cuando sea necesario.

ESTRUCTURA Y RECONOCIMIENTO LEGAL

Acordamos que las estructuras organizativas del movimiento LMC deben ser lo más sencillas posible. Creemos que la estructura actual de nuestra organización LMC es buena, el problema es cómo poner en práctica las decisiones tomadas por los Comités y Asambleas continentales.

Reconocemos el papel del Comité Central para coordinar a nivel mundial las actividades del movimiento LMC.

A nivel general:

8. Debemos hacer más esfuerzos para lograr la autonomía en todos los campos.
9. Debemos seguir dando pasos en vista a un reconocimiento jurídico tanto eclesial como civil en los diferentes países y también a nivel internacional.

Para fortalecer los grupos de cada país/provincia/circunscripción y la organización continental, proponemos:

10. Que cada LMC dentro de sus responsabilidades: “asuma lo que tiene que hacer y lo haga bien”;

11. Tomar conciencia que el camino a la autonomía pasa por un fortalecimiento organizativo, económico y formativo;
12. Que tanto los LMC como el asesor MCCJ conozcan los acuerdos internacionales y continentales, así como también deben estar incluidos en los diversos directorios;
13. Después de los encuentros continentales e intercontinentales, el grupo de cada país se reunirá para incluir y adaptar a su realidad los compromisos asumidos en dicho encuentro en el plan de acción del grupo.

Cada grupo LMC en cada país debe tener:

14. Un equipo coordinador compuesto por: un coordinador, un secretario y un tesorero. Este equipo debe enviar sus informes al Comité Central y Continental.
15. Una persona a cargo de las comunicaciones (blog, Facebook, Twitter...).
16. Un equipo de formación que debe: planificar y preparar los temas de la formación; garantizar el seguimiento y la evaluación de la formación impartida.
17. Cada grupo debe tener a alguien de los encargados de la formación que establecerá redes con los responsables a nivel nacional.
18. Como solo tenemos un grupo LMC en cada país, que incluye miembros locales y expatriados. Deberíamos tener un programa común decidido en la asamblea de cada país, un equipo coordinador que comparta las responsabilidades y tome las decisiones importantes en conjunto. Aquellos LMC que viven cerca unos de los otros, también deben tratar de compartir algunas actividades, oraciones, comidas, formación ...

Responsabilidades del Comité Continental:

19. Tener un equipo de coordinación con un coordinador, un secretario y un tesorero.
20. Convocar y preparar las reuniones continentales;
21. Procurar llevar adelante las decisiones tomadas en las asambleas previas (ya sean continentales o internacionales); a partir de los diferentes temas tratados por la propia Asamblea (identidad, organización, formación, comunicación, economía y familia comboniana) ...
22. Estar en comunicación constante con el Comité Central y con los grupos dentro del continente;
23. Promover la comunicación entre los diferentes países;
24. Promover el encuentro entre los coordinadores de los diferentes países para intercambiar experiencias, formación, organización... a fin de seguir los acuerdos tomados. Estas reuniones también podrían ser organizadas para los diferentes servicios dentro los grupos tales como economía, capacitación, comunicación, etc.

Dentro del trabajo del Comité Central:

25. Creemos todavía necesario que una persona esté dedicada totalmente al movimiento. Esta persona deberá recibir una remuneración justa. Para evitar una centralización excesiva, las tareas del Comité Central deberán ser dialogadas y compartidas por los distintos miembros.
26. Para evitar la centralización excesiva del movimiento, los Comités Continentales y los equipos de coordinación de cada país deben ser más activos y poner en práctica sus tareas específicas.

COMUNIDADES INTERNACIONALES (Organización)

Como sabemos, al inicio de nuestro movimiento LMC, los diferentes grupos de cada país se hacían responsables de mantener nuestra presencia misionera. En 2006, en el encuentro europeo de Granada, se habla seriamente de la posibilidad de asumir por varios grupos nuestra presencia en misión. En lugar de abrir nuevas presencias poder compartir aquellas comunidades donde algún grupo está presente pero no puede dar continuidad. Con esa idea de colaboración surgieron las llamadas “comunidades internacionales”, como aquellas que no serían solo mantenidas por un país sino por los diferentes países (internacionalmente). Ya por aquel entonces había habido experiencias de LMC de diferentes países en la misma comunidad en misión, pero a partir de ese momento se tomó una opción de manera oficial. Posteriormente, en la asamblea internacional de Maia se aprobó que “Apostamos por asegurar la continuidad de las comunidades, especialmente aquellas internacionales, por lo que en nuestro discernimiento esto será una prioridad”.

Propuestas concretas:

27. Algunas de nuestras comunidades internacionales tienen un carácter prioritario, lo que no quiere decir que sean mejores que el resto de nuestras presencias misioneras, simplemente que nos comprometemos a asegurar ‘prioritariamente’ su continuidad.
28. Debemos pensar en tener una comunidad internacional de LMC en un país de habla inglesa.
29. Intentemos internacionalizar nuestras presencias misioneras. Dar continuidad donde tenemos una presencia internacional y traer a la internacionalidad los otros lugares/comunidades donde servimos como LMC.
30. La continuidad de la presencia en la misión es un valor para nosotros, pero no podemos olvidar que la necesidad en la misión y las habilidades profesionales también son factores importantes para elegir el país al que se enviará al LMC.
31. Cuando sea posible, es mejor abrir una segunda comunidad en el mismo país que abrir en un nuevo país.
32. La decisión sobre el envío se realizará a través del Comité Central en diálogo con los grupos LMC implicados, las provincias MCCJ involucradas y los comités continentales cuando sea posible.
33. Trataremos de revisar nuestros acuerdos de colaboración con las provincias MCCJ donde los LMC deben presentarse como agentes misioneros con quienes colaborar como Familia Comboniana. Involucrarlos en la decisión como una parte principal y con la posibilidad de dar continuidad a nuestra presencia simplemente comunicando el envío de nuevas personas a la provincia MCCJ.
34. Cada LMC que sea enviado a una comunidad internacional debe cubrir un período de formación en experiencia comunitaria y estudiar la "Carta de la comunidad internacional" para facilitar nuestra presencia misionera.
35. Las decisiones sobre las comunidades internacionales deberían involucrar en primer lugar a la comunidad misma, a los equipos de coordinación LMC de los grupos de origen y de acogida del país, a los provinciales MCCJ y al Comité Central.
36. Debemos tener más cuidado con las transiciones en la misión. Los LMC no se deben cambiar todos a la vez. Debemos dar algo de tiempo para que los nuevos estén juntos con los que llevan más tiempo para introducirlos en la cultura y la realidad.

AUTONOMÍA ECONÓMICA

Sin duda todos coincidimos que la autonomía económica es uno de nuestros grandes desafíos. Para alcanzarla la asamblea propone lo siguiente:

37. Queremos incluir el aspecto financiero en nuestra vida espiritual, para vivir una vida basada en la Providencia. En este contexto, pedimos a los grupos que incluyan el tema sobre cómo nos relacionamos con el dinero en nuestros programas de formación, colocando nuestra estabilidad y confianza en Dios.
38. El Fondo Común Internacional es una herramienta fundamental del movimiento LMC. Cada grupo debería aportar con regularidad una contribución libre, anual y fijada en cada país después de un discernimiento económico.
39. Sabiendo que pertenecemos a esta familia LMC, estamos llamados a ser responsables de sostener el grupo. En este sentido, todos los LMC deben contribuir al fondo local del grupo. A partir de este fondo local, el grupo debe igualmente contribuir al fondo común internacional, gestionado por el Comité Central (al mismo también se puede contribuir como LMC a nivel particular). Conocemos las dificultades y las diferencias entre las realidades de cada país en los que estamos presentes, pero también creemos que todos pueden tener alguna manera de contribuir. Hoy en día se deja al discernimiento de cada grupo cómo cada uno contribuirá. Cada miembro debe asumir su responsabilidad por la sostenibilidad del movimiento. Se puede hacer con aportes de dinero, pero también con bienes o trabajo. Por ejemplo, un grupo puede elegir cultivar un terreno y después del cultivo, venderlo para generar un fondo. Alguien puede ayudar con las semillas, otro con el terreno, otro con la mano de obra, otro con el proceso de negociación y venta o con el transporte. Otra posibilidad puede ser enviar artesanías de un país a otro (por ejemplo, a través de misioneros que viajan allí), y de acuerdo entre los grupos, compartir los resultados de la venta. Que todos los países recopilen información y traten de crear una asociación u otro tipo de estructura jurídica y/o eclesial para obtener financiación externa según la realidad de cada país.
40. No esperar al final del año para hacer las aportaciones e informar al tesorero del Comité central.
41. El tesorero del Comité Central enviará a los distintos países el presupuesto anual y el informe de gasto anual. La transparencia es muy importante y motiva el aumento de las aportaciones.
42. Debemos ser corresponsables por la misión. Invitamos a los países con más posibilidades a ayudar a los LMC de otros países porque somos un único movimiento.
43. El apoyo financiero continental puede ser a través del fondo común internacional, con un límite para cada comité continental: para ejecutar algunas actividades continentales, el Comité Continental puede solicitar recursos del fondo Internacional al Comité Central. El Comité Central analizará la viabilidad del apoyo financiero a la actividad respectiva y la disponibilidad de los fondos, y responderá a la solicitud de acuerdo a las posibilidades. La solicitud debe hacerse con, al menos, 1 mes de anticipación. El solicitante deberá enviar un informe del uso de dichos recursos para favorecer la transparencia.
44. En el proceso de nuestra autonomía financiera, también invitamos a los diferentes grupos a incluir en sus programas de formación los diversos aspectos de la economía, como proyectos

de desarrollo basados en las necesidades locales, la búsqueda de fondos, el mantenimiento de las cuentas, etc.

LA FORMACIÓN COMÚN LMC

Durante la asamblea hablamos de cómo la formación fortalece nuestra identidad y vocación. Y de cómo una formación común nos ayuda a reconocernos y crecer como familia LMC internacional.

Salieron dos elementos generales:

45. La formación debe preparar al candidato a un compromiso como LMC para toda la vida.
46. Preparar una guía de formación común y también una guía de evaluación común.

Y una serie de propuestas concretas para mejorar nuestros planes de formación:

47. Cada candidato en formación debe tener un LMC que lo acompañe durante el proceso de discernimiento. Si no es posible un MCCJ puede cubrir esta tarea. Este acompañamiento debe continuar durante su servicio misionero y en los primeros momentos luego de su regreso.
48. Cuando sea posible, agregar a nuestra formación la posibilidad de una experiencia misionera de corto tiempo.
49. No dudar en contar con la ayuda de psicólogos y otros profesionales en los programas formativos.
50. Debemos introducir herramientas para la resolución de conflictos en nuestros programas de formación LMC.
51. Dedicar un tiempo específico para la formación en las asambleas internacionales y continentales.

LA ESPIRITUALIDAD DE LAICOS MISIONEROS COMBONIANOS

Sin alimento material el cuerpo pierde fuerzas, sin alimento espiritual el espíritu también se hace débil. Nuestra vida misionera necesita ser alimentada constantemente. Un alimento que buscamos personalmente y en comunidad. Alimento que encontramos en la Palabra, en la Oración, en la Meditación, en los Sacramentos,... en la Comunidad.

Desde la asamblea proponemos los siguientes retos:

52. Tenemos que transformar nuestro corazón para transformar el mundo, porque la primera evangelización pasa por nosotros (anuncio y denuncia). La ESPIRITUALIDAD del LMC necesita ser cultivada y profundizada en el contexto de un camino de formación continua en el espíritu de San Daniel Comboni a la luz del evangelio. Una formación personal y comunitaria, a través de encuentros locales e internacionales.
53. El centro de la espiritualidad del LMC es ser testigos. Por eso animamos a hacer animación misionera en las iglesias de nuestro territorio (promoción de la conciencia misionera).
54. Mantener encuentros de fraternidad con LMC a nivel local (retiro espiritual) para compartir la oración y la Palabra.
55. Los LMC deben vivir con coherencia su vida sacramental y espiritual.
56. Animamos a todos los LMC a conocer y rezar la oración de la Familia Comboniana.

A través de estos compromisos estamos llamados a unir la fe con la vida, caminar y vivir en la historia sabiendo que Dios y el espíritu de San Daniel Comboni viven con nosotros.

VIVENCIA DEL CARISMA COMBONIANO

Somos portadores de un gran tesoro, la vocación de laicas y laicos misioneros combonianos esparcidos por el mundo. Y dentro de este llamado y vocación específica para la vida se hace necesario realizar un proceso de discernimiento de esta vocación; el asumir una identidad propia, creando un estilo de vivir la fe cristiana en el encuentro personal con Jesús y orientado por las enseñanzas de San Daniel Comboni; el desarrollo del sentido de la pertenencia; entre otros elementos, como, una preparación específica en vista de la misión, considerando que cada misión, cada contexto tiene sus propias características; una formación permanente continuada, ya que somos seres en continuo perfeccionamiento. Actuando en el contexto de la animación misionera y en la experiencia misionera, es imprescindible que nos concienciamos de la necesidad de consolidar un laicado maduro y esclarecido, capaz de contribuir con su misión específica. Por todo ello proponemos:

57. Volver a las fuentes combonianas, revisar la historia, los documentos y las enseñanzas de San Daniel Comboni;
58. Fortalecer o estimular la creación de grupos de laicos que quieren compartir el carisma (llamados de “Espiritualidad Comboniana”, “Amigos de Comboni” u otros nombres similares) donde estamos presentes. Fundamentados en un trabajo de Formación, Animación Misionera y el compromiso de JPIC. Estableciendo redes nacionales, animando el compromiso y el empeño a nivel mundial, la misión más allá de nuestras fronteras...
59. Ofrecer Curso de Espiritualidad Comboniana de la Familia Comboniana donde laicos y laicas puedan participar (presencial u on-line). A través de un estudio en profundidad sobre las fuentes Combonianas, el curso debe proporcionar a los participantes vivir la experiencia de ser Comboniano hoy en su espacio de vida y misión. También es tiempo de reflexión y de dar nuevo significado a nuestra herencia Comboniana.
60. Divulgar las vivencias misioneras como Familia Comboniana.
61. La participación en encuentros con otros laicos misioneros fortalece nuestra identidad y ayuda a difundir el carisma comboniano.
62. Necesitamos formas comunes a nivel mundial para la identificación: Día de los LMC (tercer domingo de Adviento – Domingo de la Alegría), Logotipo de LMC, canción de LMC, lema LMC, camiseta de LMC... Recordar a nuestros LMC difuntos... trabajando en los países en la identificación de los mismos.

MISION AD GENTES E INTER GENTES

El movimiento LMC nace al servicio de las necesidades misioneras del mundo. Atender a estas necesidades, ir al encuentro de las personas, salir de nuestras propias fronteras personales, culturales, del país, sigue siendo nuestra prioridad como LMC. Debemos dar una doble respuesta desde nuestra vocación a la llamada a salir de nuestra propia cultura: tanto a nivel personal (a la llamada que recibe

cada uno) como a nivel de grupo LMC (asumiendo la responsabilidad como grupo que posibilita que otros vayan y lo hagan en nuestro nombre), abriendo la Iglesia a su dimensión misionera.

Sabemos que la misión no puede entenderse solo en términos geográficos. En un mundo globalizado como el que vivimos necesitamos dar respuesta de una manera transversal a estas necesidades. Reconocer y comprometernos como familia LMC en estas nuevas realidades, que se encuentran tanto fuera como dentro de nuestros países, es esencial en nuestro servicio como movimiento misionero. No solo actuando sobre las consecuencias sino sobre todo en las causas de un mundo injusto.

Creemos que la salida misionera fuera de la propia cultura, lengua, etc. forma parte constitutiva de nuestra vocación misionera y un momento de gracia para todo LMC. Pero al igual que Comboni, reconocemos que aquellas personas que dan su vida por la misión y la hacen de ella el centro de su vida, ya sea partiendo o permaneciendo en su país de origen, son una parte esencial de nuestra familia LMC teniendo los mismos derechos y obligaciones. Si colocamos la misión en el centro y colocándonos todos al servicio de ella, formaremos una gran familia que nos permitirá un mejor servicio misionero para los más pobres y abandonados de nuestro mundo en cada momento histórico.

Es este rasgo de servir la misión de Dios en el momento y lugar que el Señor nos coloca en cada momento lo que nos debe caracterizar como LMC y no solo el tiempo que permanecemos fuera de nuestro país. Esta es la propuesta vocacional que debemos hacer a todas las personas que desean unirse a nuestro movimiento misionero, tanto a aquellas que puedan salir de su tierra como aquellas que desde su propia tierra den su vida por la misión (en servicios misioneros dentro del propio país, en la formación, animación misionera, búsqueda de recursos, etc.).

También animamos a nuestros grupos a constituir comunidades misioneras dentro de nuestro propio país, al servicio de diferentes realidades misioneras como la atención a los pueblos indígenas, inmigrantes, JPIC, pastoral en áreas no suficientemente evangelizadas, etc.

Todos unidos y en corresponsabilidad por nuestra misión común que asumimos todos como movimiento LMC internacional.

Propuestas concretas:

63. Los países deben dar ideas y presentar propuestas concretas de misión dentro del propio país en las próximas asambleas continentales. Podemos compartir esta reflexión a través de la plataforma Moodle.
64. Elaborar una guía general para todos los países o provincias con presencia de LMC que tengan candidatos para ir de misión ad gentes, con el objeto de facilitar y agilizar los trámites entre la provincia que envía y la provincia que acoge. Los países que ya recibieron o enviaron LMC podrían enviar sus aportaciones al Comité central para ayudarlos a preparar la guía general.
65. Sensibilizar a los MCCJ para que continúen apoyando y facilitando a los LMC que quieran hacer misión ad gentes en los países o provincias con presencia comboniana.
66. Crezcamos en nuestro conocimiento sobre Misionología, compartiendo la reflexión como Familia comboniana.

PROMOCIÓN VOCACIONAL LMC

La misión necesita misioneros y misioneras que permitan llevar el amor de Dios a los rincones más lejanos y a las personas más necesitadas.

Sabemos que la mejor promoción vocacional es el **testimonio de vida**. Por ello el estar presentes, como laicos, en las realidades eclesiales y sociales de nuestro entorno debe ser parte importante de nuestro ser misionero en salida.

Sabemos que no depende de nosotros sino del Dueño de la Mies. Pero sí está en nuestra mano facilitar la vocación de aquellos que son llamados a la misión.

Como indicaba el texto de “Promoción Vocacional LMC” de 2015, animamos a **realizar un plan sistemático de promoción vocacional** en nuestros grupos. Pudiendo partir de esta propuesta u otras que podamos compartir.

Propuestas concretas:

67. Compartir nuestros planes y material de promoción vocacional en la plataforma de formación.
68. Colaborar con otros grupos misioneros en la promoción vocacional y sobre todo como Familia comboniana.
69. Rezar por las vocaciones. Tener paciencia y saber esperar.
70. Que la promoción vocacional lleve a involucrar a los jóvenes en nuestras actividades.

COMUNICACIÓN

Invitación a la responsabilidad personal:

¿De qué sirve tener tantas herramientas de comunicación si no nos comunicamos? La comunicación es esencial para el éxito de la misión y es responsabilidad de todos los LMC, como lo fue para San Daniel Comboni.

Comunicación interna

Proponemos tener un equipo de comunicación o una secretaría para cada país. Esto no es simplemente una persona para publicar en el blog o escribir artículos, sino alguien que motiva y estimula la comunicación entre los LMC de su país como parte esencial de nuestro ser misionero.

Recomendamos:

71. Dar más importancia en la formación a la comunicación.
72. Renovar la lista de traductores voluntarios (cada país indique personas) y luego compartir las traducciones con otros países...
73. Mejorar el trabajo en red, sea con los LMC en las comunidades internacionales, con los comités continentales, con el Comité Central y con la Familia Comboniana.
74. Para facilitar la integración de nuevos LMC en los grupos locales LMC, debemos fortalecer las comunicaciones y el trabajo en red entre el grupo de envío y el grupo de recepción, los Comités Central y Continental y los provinciales MCCJ.

75. Compartir regularmente noticias y/o documentos del equipo coordinador local con los Comités Continental y Central.
76. Implementar blogs a nivel local, nacional e internacional y empoderar el trabajo en red con instituciones sociales, familias, etc.; Compartir la riqueza local haciendo que cada grupo envíe un artículo al blog internacional cada dos meses;
77. Filtrar y difundir la comunicación de una manera más racional; buscando nuevas formas de comunicación. Es importante enviar actas y conclusiones de las reuniones, pero pueden ir acompañadas de resúmenes, videos o ideas claves. La gente a veces se cansa de tantos papeles.
78. Comprobar las herramientas de comunicación disponibles en cada país y proporcionar uniformidad en la información (asegurarnos de que todos reciban todo lo que se publica).
79. Suscripción a los blogs locales e internacional; actualizar otras herramientas de comunicación actuales, tales como páginas de Facebook, boletines de noticias, etc.
80. Crear nuevas herramientas como una aplicación móvil (para tener fotos y otros materiales), e-cloud, Instagram, Twitter, etc. Donde los documentos que aparecen en el sitio web estén vinculados y muestre enlaces a noticias del blog. Además un pensamiento o una frase diaria de Comboni... Tener la información en el móvil hoy es fundamental. En las medidas de nuestras posibilidades iríamos trabajando esto que sabemos que supone mucho trabajo.
81. Preparar una guía de comunicación como herramienta para ser utilizada por el LMC para responder preguntas sobre el procedimiento de comunicación, la estructura, las fechas en que los informes y cualquier tema relacionado con la comunicación se deben realizar.

Comunicación externa

82. Dar a conocer nuestro ser LMC y las realidades de la vida misionera a través de las redes sociales, para ayudar a la promoción de la misión y la vocación. Reconocemos la importancia de las redes sociales pero alertamos por las nuevas leyes de protección de datos.
83. Imprimir material de información para ponerlo a disposición de las personas que no tienen acceso a Internet, para que puedan conocernos.
84. Crear/mejorar una lista de correo de contactos pertenecientes a los campos del periodismo, la cultura, las diócesis, las ONG y otras asociaciones con el fin de llegar a más campos de nuestra sociedad contemporánea;
85. Colaborar con las revistas misioneras combonianas en cada país para que se pueda escuchar nuestra voz y además estar en contacto con los medios locales más allá de la Familia Comboniana.
86. En ocasiones extraordinarias (reuniones internacionales, etc.) organizar conferencias de prensa con informadores clave del ámbito de la política, las diócesis, etc. Si esto no es posible, enviar al menos comunicados de prensa a periodistas y blogueros locales para su publicación en los medios locales.

JUSTICIA PAZ E INTEGRIDAD DE LA CREACIÓN

En un mundo donde todavía continúan habiendo muchas injusticias, desigualdades y violencia, nos sentimos inspirados por la encíclica "Laudato Si" del papa Francisco y nuestro propio carisma comboniano en el compromiso por la Justicia, la Paz y la Integridad de la Creación como uno de los signos de los tiempos de la misión hoy.

Con el fin de que los grupos LMC de cada país vayan entrando en un proceso de colaboración y articulación de los temas de JPIC de manera progresiva, formulamos las siguientes propuestas para ir siendo asumidas de manera progresiva:

87. Animar un debate y reflexión en los diferentes grupos LMC para ver cómo organizar los asuntos de JPIC en cada país, comenzando por preguntarnos sobre nuestro estilo de vida.
88. Los LMC en cada país pueden tener un promotor de JPIC, de acuerdo con las necesidades y la realidad de nuestra presencia.
89. Animar la creación de una comisión de JPIC en cada país como Familia Comboniana (caso que no exista).
90. Colaborar con el trabajo concreto que ya existe como Familia Comboniana en cada país y a nivel internacional (para esto podremos tener un promotor LMC de JPIC a nivel internacional, que sea nuestro representante en la Comboni Network y responsable de conectar las diferentes experiencias de nuestras presencias). Igualmente animamos a entrar en las redes ya creadas con otras organizaciones sociales ya que el trabajo de JPIC es algo que debe ser abordado de una manera global.
91. Escoger un tema concreto de JPIC (por ejemplo: ecología, minería, inmigración, violencia contra la mujer...) y trabajarlo para poder profundizar, pero sin olvidar que en JPIC es necesario un pensamiento global.

FAMILIA COMBONIANA

Nuestro sueño como Familia Comboniana (Hermanos, Padres, Hermanas, Seculares y Laicos) gira en torno a una relación más estrecha entre todos sus miembros, trabajando de forma conjunta y corresponsable; donde todos nos sentimos hermanos y hermanas, viviendo y compartiendo el espíritu de Comboni.

Para alcanzar este sueño proponemos:

92. Organizar un encuentro de la Familia Comboniana en cada país, de acuerdo con su realidad.
93. Desarrollar un proyecto común como Familia Comboniana en cada país, donde todos trabajen en corresponsabilidad.
94. Coordinar el trabajo como Familia Comboniana de cada país: elaborar propuestas, actividades conjuntas, oraciones, retiros, formación...
95. Donde hay otros grupos laicos que viven el mismo carisma, debemos conocernos y encontrar formas de colaboración.
96. Celebrar como Familia comboniana el día de San Daniel Comboni y organizar nosotros un encuentro en el que invitamos a participar a los miembros de la Familia Comboniana. (En nuestro día de los LMC podría tener lugar este encuentro).